

La Historia de Urbano Disperso

Si yo no soy culpable del problema, entonces alguien debe ser...

Por María Lourdes Peralta Frías, Ph.D.

La historia de Urbano Disperso es como la de cualquier otro, una historia de sueños que poco a poco se van concretando. Hace muchos años se casó y decidió comprar una casa para él y su futura familia. Por los costos de la vivienda en el centro de la ciudad, decide iniciar su búsqueda en el Este. Por ser un área menos intervenida por la construcción, esperaba sentir el fresco del amanecer, poder tener un patio donde sembrar rosas y salir a jugar con su mejor amigo, y así fue. Durante mucho tiempo contó con agua de acueductos rurales, agradables amaneceres, frescos atardeceres, y pudo desarrollar su vida dentro de una comunidad con sus mismos sueños.

Con el pasar de los años el agua era un poco escasa, sobre todo en verano, pero nada preocupante. Los buses para salir del área pasaban un poco más llenos, pero eran nuevos amigos y Urbano seguía feliz. Y su viaje al trabajo tardaba un poquito más, pero nada de crisis aún.

De pronto, nuevos vecinos, en comunidades cerradas, que en poco tiempo llegaron casi como por generación espontánea. Sus vecinos parecen una producción en masa, con casas idénticas, pequeñas y cada uno con su auto. Ahora el residencial de Urbano casi que no se ve. Su pequeño huerto está encerrado por muros, por vecinos. Su sistema de agua rural está en desuso, y un enorme tanque de agua está a la entrada del pueblo, pero Urbano y su familia sólo tienen agua unas horas al día. Los días de lluvia son un reto, entre el miedo a la inundación y el congestionamiento vial para salir y regresar a casa.

Urbano decide comprar un auto ... no es posible seguir usando el transporte público, sin embargo, para llegar a tiempo al trabajo con su auto, sale cada vez más temprano, al punto de terminar el sueño de la noche durmiendo en su auto frente al trabajo.

Urbano está cansado, casi no tiene tiempo de compartir con su familia. Cuando llega a casa debe recoger agua para uso del día siguiente. Cuándo ya no puede más, se pregunta, ¿Por qué esto? ¿Quién tiene la culpa de lo que me pasa?

Comienza su búsqueda de respuestas por la ***Institución del Agua***, quienes le dicen: usted recordará que su acueducto era rural, y sólo para unos cuantos vecinos. ¿Recuerda usted también cuando le conectamos su casa al sistema público, al sistema urbano y central? Desde ese entonces le hemos podido dar agua, pero ahora sus nuevos vecinos han llegado en masa. Otros simplemente no pagan y no tenemos manera de atenderlos. Sólo podemos darle a cada uno, agua por unas cuantas horas al día. La respuesta siguió describiendo un escenario en el que muchos factores han contribuido a reducir la disponibilidad de agua, entre estos, basura en los ríos, devastación de bosques, extracción de arena y demás.

En su búsqueda de respuestas Urbano sigue su camino hacia la ***Institución de carreteras y puentes***. Esta visita fue diferente a la anterior, no por la información recibida, sino porque descubre que uno de sus nuevos vecinos, Mito Carretero, trabaja ahí. Con mucho pesar Mito le cuenta de las dificultades de su institución para poder atender algunas áreas, sobre todo aquellas en las que las poblaciones se instalaron antes que ellos pudieran desarrollar las calles y puentes. Le narra de construcciones tan lejanas que son difíciles de atender. Urbano y Mito conversan de las precarias condiciones de las calles, de la congestión vial, de las inundaciones, pero ahora no se sienten solos, y no van a desmayar en seguir buscando por respuestas y soluciones.

Pasan los días para Urbano y emprende otra tarea, la de entender el problema de los pataconcitos de su barriada. Diariamente ve salir a sus vecinos con bolsas de basura, que antes de llegar a su destino final, terminan a un costado de las vías. Aunque esto es errado, comprende que mantener las bolsas por mucho tiempo en casa no es una opción. Pero ¿por qué los camiones no pasan? ¿No hay

camiones? Y ahora entiende que las distancias de viaje, lo estrecho de las vías o la falta de las mismas puede ser otro factor, que antes de conocer a Mito, no había pensado. En la Institución del Aseo lo recibe Don Tinako Barrera, un señor amable, de avanzada edad, pero con sueños por cumplir y deseos de seguir aportando a su comunidad. Entre los dos, se ponen de acuerdo para idear un plan que ayude a la limpieza de la comunidad y hacer más eficiente el servicio de la Institución. Fue un día de éxito. Se logró algo.

Urbano siempre ha sido un individuo comprometido con el ambiente, y ahora siente que tal vez no hizo mucho para que sus vecinos fueran más responsables. Ahora su tristeza es mayor, ahora sabe más de los impactos negativos del crecimiento urbano descontrolado en el ambiente. Urbano ve claramente cómo la basura llega a los ríos, y de ahí al mar, y se ha enterado que los anfibios que tanto nos protegen de los insectos están en peligro, precisamente por la falta de protección de las áreas naturales. Recientemente, a través de una exposición de arte y ciencia, se ha enterado que los manglares que tanto disfruta ver, probablemente desaparezcan si no se toman acciones. La historia de Urbano es como la de muchos residentes de Panamá, del mundo, que cada día ganan más conciencia de las buenas prácticas ciudadanas, ambientales, y ahora su interés es aportar al bienestar general.